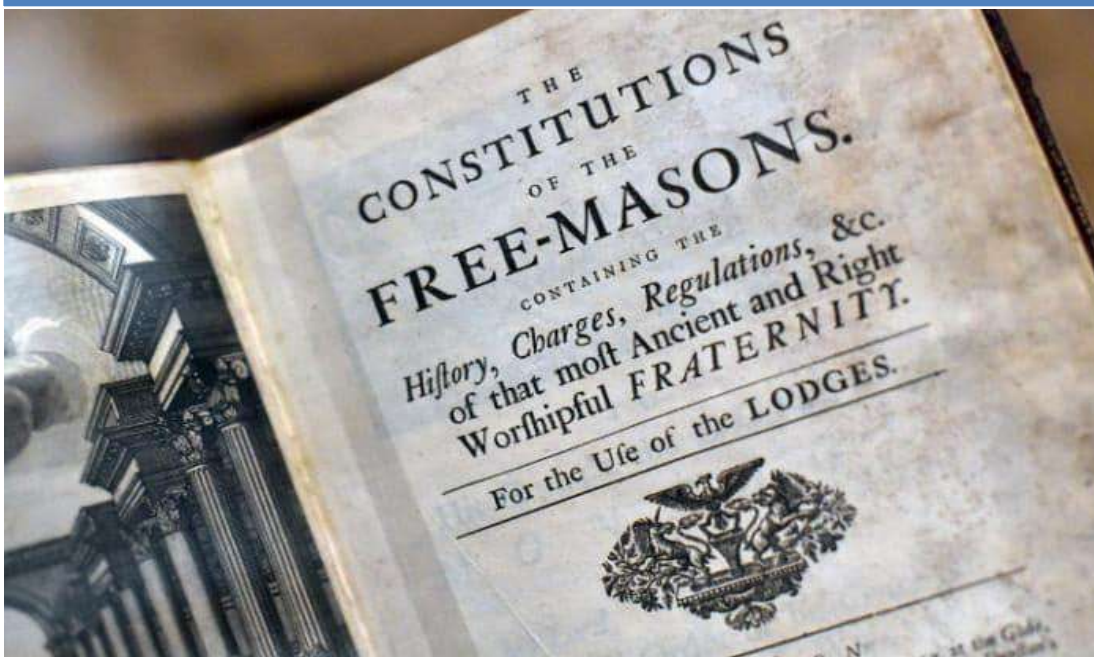


# TRESCIENTOS AÑOS DE LA MASONERIA MODERNA DESDE UNA LECTURA CRÍTICA



JORGE L. ZAMORA  
PRADO

# TRESCIENTOS AÑOS DE LA MASONERIA MODERNA DESDE UNA LECTURA CRÍTICA

**Por: Jorge L. Zamora Prado**  
**Presidente de la Academia de Estudios Masónicos**  
**de la Gran Logia de Guatemala**  
**Presidente de la Academia Centroamericana de Altos Estudios Masónicos**  
**De la Confederación Masónica Centroamericana**

## INTRODUCCION

El surgimiento de la masonería moderna o especulativa, se asienta en la transición de concepción en cuanto a la manera de pensar y hacerse la masonería. De una visión operativa asentada en la construcción de templos y edificaciones diversas a cargo de albañiles o masones operativos, se transita a una masonería practicada por los llamados masones aceptados, que nos lega en la actualidad la concepción masónica como "...sociedad de pensamiento, relativamente secreta, extendida por el mundo entero. Basada en la libertad de pensamiento y la tolerancia, se fija como objetivo la búsqueda de la verdad en todos los campos y el perfeccionamiento material y moral de la humanidad". (Ambelaín, 1987, p. 32)



Por regla general se fija el inicio de la masonería moderna el 24 de junio de 1717, en la que acontece como hecho memorable la fundación de la Gran Logia de Londres, y con ello se marca el surgimiento de la masonería especulativa, que a la vez implica la transferencia de un simbolismo del plano material al intelectual y de un concepción operativa a una de abstracción filosófica que determinó la andadura actual de la masonería. Del tránsito de tal proceso comprende el presente trazado, desde

donde su busca interiorizar en las causas y efectos de tal suceso histórico.

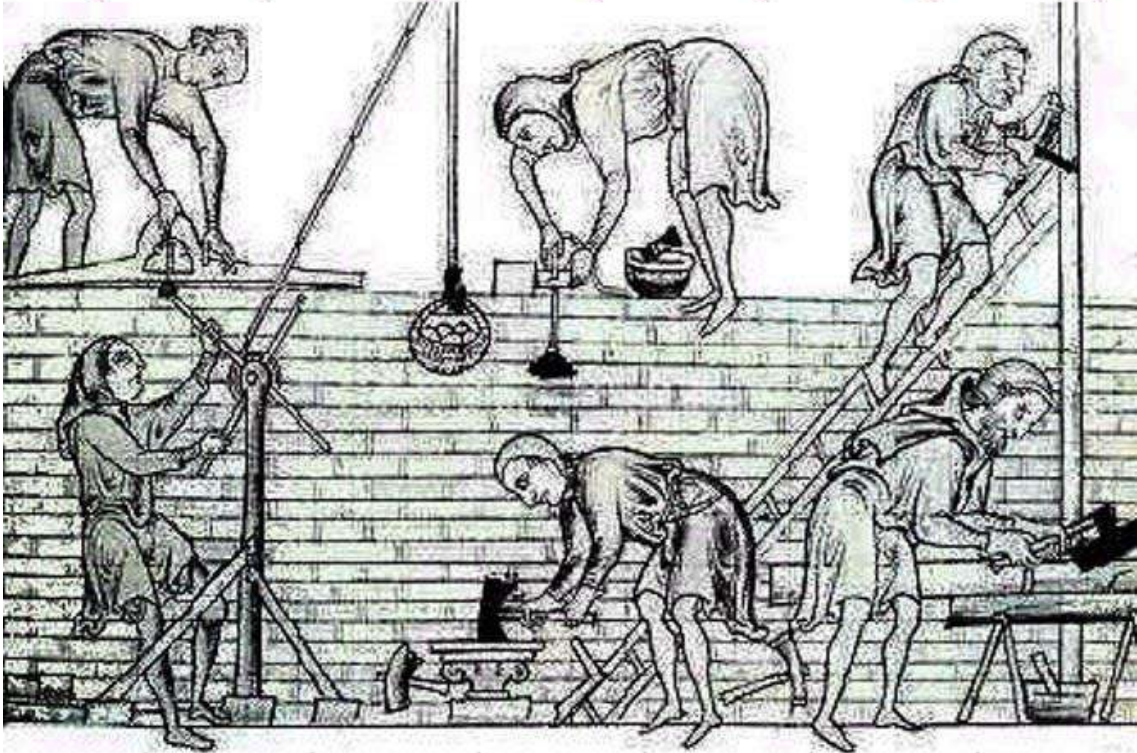
## DESARROLLO

*El encanto de la agremiación como rasgo antecesor a la masonería moderna:*

Si bien se ha dicho recurrentemente que el tránsito a la masonería especulativa significó a la Orden, el ingreso y la inclusión de personajes ilustres, científicos, académicos, aristócratas y demás celebridades, lo que fue incidiendo en la configuración de la masonería moderna; también lo es, que el masón que antecedió no fue por carecer de cierto estrato social al margen de su oficio propiamente, un sujeto sin estatus profesional. Al contrario, a pesar que como dijera Ridley, “La masonería había cambiado desde aquellos días en que los esforzados masones operativos dejaban de trabajar en las fachadas de las catedrales y bajaban a disfrutar de una cena abundante pero simple en la choza de madera llamada logia.” (2004, p. 79); los masones operativos además de ser trabajadores calificados, constituían por su condición gremial sujetos distintos no solo a los demás de otros oficios sino al resto de la gente; en la sociedad medieval entre los siglos XIII a XV en Europa central e Inglaterra, caracterizada por sus relaciones de servidumbre, en la que generalmente la población no conocía más allá de las tierras que trabajaban de sus señores, a lo sumo se trasladaban al mercado de las villas más cercanas. Contrario a ello, los masones recorrían todo el país y países vecinos construyendo iglesias, catedrales, castillos, puentes, entre otros, con toda clase de libertad.

Los masones operativos hábilmente y con un sólido fundamento espiritual, supieron darle forma a una amalgama de creencias, que supo configurar un eclecticismo por el que centrados en una correcta interpretación de la naturaleza que los llevó a la comprensión de lo metafísico, por encima de los dogmas confesionales, al mismo tiempo mantuvieron conexión con lo religioso desde una interpretativa bíblica directa que le proveía el hermetismo de sus logias, aspecto en que también se diferenciaban del resto de la sociedad, a la cual se le ocultaba el conocimiento de la biblia. Como señalara Lencina, “Su espiritualidad se tornó profunda, desprejuiciada, práctica y más pura. Su objetivo no estaba puesto en la manipulación de la conciencia sino en el

dominio de la materia. Lo suyo era “real”. Y también por ello, su devoción tenía que ver con lo trascendente.” (2014, p. 15)



Vale decir que tales condiciones de los masones operativos, durante el período de represión inquisitorial más aguda de la edad media, no fue superada por la posterior masonería especulativa, período en donde irreversiblemente toma auge la persecución. De qué se valieron los operativos para convivir con un clero receloso y prejuicioso, es importante reseñar lo que dice al respecto Lecina desde la narrativa siguiente: (2014, p. 15)

A la vez, las autoridades religiosas eran perfectamente conscientes de que los constructores no entregaban nunca todo su conocimiento, lo cual podría ser considerado una estrategia comercial; y tampoco terminaban de entregarse al dogma. Investigaban cuestiones incómodas, arrojaban conjeturas para resolver enigmas que la Iglesia había resuelto de manera clara y contundente; guardaban secretos –muchos secretos-, ocultaban su saber, jugaban al límite con todo lo bueno y verdadero. Para los sacerdotes, lo ideal hubiera sido poder adquirir esos conocimientos y

formar sus propios monjes constructores, pero estos cuasi-hereses arquitectos no se lo permitían.



Cabe resaltar el hecho paradójico que los masones siempre tuvieron secretos en el período operativo frente a la misma iglesia quién los consintió si se quiere de no buena gana; sin embargo en el período especulativo, excomulga a la masonería precisamente por tener secretos. En el período operativo “La curía

desconfiaba del fantástico saber dominado por los masones, al mismo tiempo que deseaba apropiárselo para formar sus propios especialistas. Los constructores sabían que su integridad y su oficio dependían enteramente de conservar el conocimiento a salvo de una jerarquía que sabían corrupta y decadente, hipócrita en su esencia. Aquello era dormir con el enemigo.” (Lecina, 2014, p. 26)

Fue tanta la configuración gremial que alcanzó la masonería operativa, que sus servicios se ampliaron más allá del trato cotidiano y doméstico del clero e iniciaron a ser solicitados por los nobles y los señores feudales. De tal situación se derivaron dos consecuencias: la primera fue la liberación de la hegemonía de servicio al clero; la segunda fue el consecuente fortalecimiento gremial y recurrente debilitamiento del control que la Iglesia pretendía tener sobre ellos. Ambos factores que a la larga fueron aperturando las logias a influencias externas.

Los miembros del clero acaso pensaban que eran alquimistas, o tal vez, mucho menos ingenuamente, veían crecer en los masones la semilla de un pensamiento que algún día los cuestionaría y destronaría. Cualquiera

de estas hipótesis bastaría para hacer de los constructores carne de hoguera. Pero éstos eran escurridizos, furtivos, astutos y, lo peor de todo, necesarios. Tal vez si el clero de aquel entonces se hubiera detenido un momento a estudiar sus símbolos, la ideología masónica se les hubiera manifestado en toda su dimensión. Pero su propia porfía les impedía abrir su mente y comprender las fuentes de inspiración de los masones. Luchaban entonces contra un enemigo invisible, difuso, que les sonreía y asentía, pero no les daba un ápice de confianza. (Lecina, 2014, p. 27)

Puede resumirse que el masón operativo, se supo distinguir por:

- Su capacidad de negociación primero con el clero y luego con la nobleza desde un lugar de privilegio;
- El goce de un nivel de independencia raramente visto en esa sociedad de amos y siervos y de represión inquisitorial;
- Descubrir las ventajas de ser un poder en las sombras, un sistema de infiltración institucionalizado. (Lecina, 2014)

De alguna forma tal posicionamiento social, fue creando un prestigio más allá de lo puramente gremial, y fue con ello atrayendo la atención y el interés de hombres instruidos y con cierta solvencia económica, para que decidieran, como dice Lecina, "...reunirse en secreto, sin dar a conocer ni sus creencias, ni sus objetivos, jactándose simplemente de ser "distintos", lo que seguro podría ser desencadenante de un sinnúmero de recelos." (2014, p. 45)

Esa era entonces la clase del masón operativo, que no tiene nada que restarle al masón especulativo. En suma, la masonería operativa en el tránsito transformativo, suprimió y en otros casos redujo de su naturaleza primigenia:

- El dominio de la arquitectura sagrada como un don secreto y privilegiado;
- La capacidad hermética de transmitir los secretos de su arte, mediante códigos secretos;

- La distinción y privilegio gremial, respetado y protegido por la Iglesia y la nobleza;
- Su vinculación religiosa y su advocación a un Dios cristiano.



*De dónde deviene el proceso de transición fundante:*

En principio cabe situar que fue en Inglaterra en el siglo XVII, donde se presentan las primeras manifestaciones de ese proceso de transición de lo operativo a lo especulativo; no fue algo abrupto, sino se fue dando gradualmente, derivándose de la pérdida en el tiempo de la razón de ser de las corporaciones de albañiles o constructores. Como señala Ambelaín: "...poco a poco, a través de una lenta evolución, las logias operativas se transformaron en sociedad de pensamiento, y las ceremonias iniciáticas transfirieron su simbolismo del plano material al plano intelectual." (1987, p. 33)

Corbiere lo confirma al decir: "El paso de la masonería operativa (la de los constructores medievales) a la masonería especulativa (o simbólica actual) se produjo en un largo período y tras una compleja experiencia. Es muy difícil precisar la época exacta de los cambios y confirmar las interpretaciones aportadas por los masones de fines del siglo XVIII y XIX, pese a estar, en ocasiones, avaladas por documentos." (2006, p. 37)

De acuerdo a Ridley, “Aproximadamente entre 1550 y 1700, los francmasones cambiaron. Dejaron de ser un sindicato de masones trabajadores que aceptaban todas las doctrinas de la Iglesia Católica, y se transformaron en una organización de caballeros intelectuales partidarios de la tolerancia religiosa y la amistad entre hombres de religiones diferentes y convencidos de que las doctrinas teológicas polémicas debían ser reemplazadas por una creencia simple en Dios.” (2004, p. 39)

A la pregunta ¿Qué causó ese cambio? a pesar de la vasta literatura de especialistas no se ha podido reconocer por un consenso racional cuál es la causa o causas precisas que lo produjeron. Algunos lo asocian a los cambios políticos, económicos y sociales que experimentó Europa a mediados del año 1600. Otros lo relacionan con el alto costo de las construcciones que ante las crisis europeas de la época fue haciendo menos frecuente la inversión en grandes obras, propiciando la baja de oferta en la contratación de los servicios de constructores. Corbiere agrega: “...a fines de la Edad Media y durante el renacimiento, las grandes catedrales estaban terminadas o prácticamente construidas. Se realizaban otras construcciones civiles o militares pero se recurría a diferente mano de obra, más económica, dejando de lado, los príncipes y reyes, a las antiguas cofradías de albañiles.” (2006, p. 37)

Entre lo documentado se encuentra que ya a finales de la Edad Media entre los masones operativos surgió la iniciativa de invitar a iniciaciones que pueden identificarse como “honoríficas”, a individuos que no pertenecía al gremio de los constructores, entre ellos, burgueses, nobles, artesanos, etc., Ya sea por

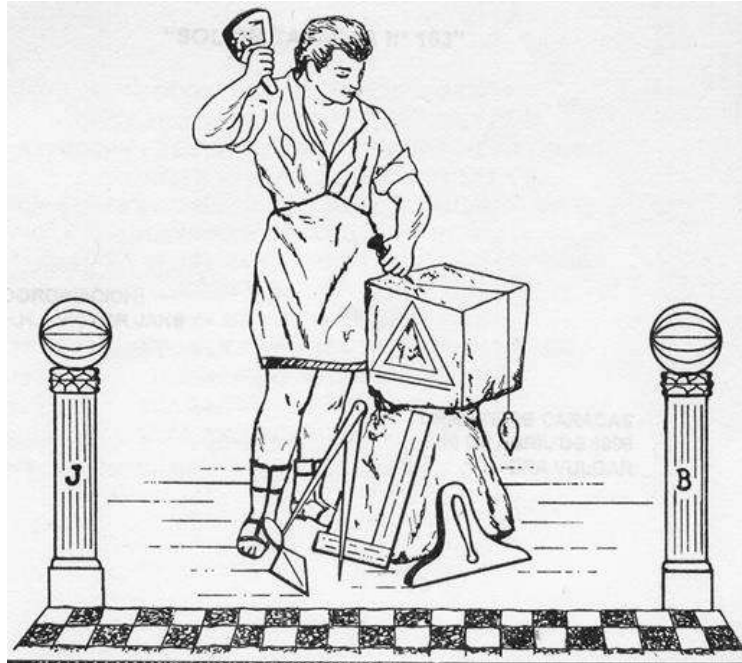


Elías Ashmole

razones de reconocimiento social o por la defensa de causas comunes, los consideraban merecedores de la iniciación masónica; entre tales iniciaciones se tiene en 1641 la de Robert Moray, y cinco años después la de Elías Ashmole, anticuario inglés y procurador de Londres, a ambos se les considera entre los primeros miembros no masones aceptado en una Logia; ya para ese



tiempo en el caso de Inglaterra, las logias masónicas que fueron aceptando como masones a miembros no operativos, se fue extendiendo, con mucha antelación a la declaración formal de la masonería especulativa.



De hecho a los llamados “masones aceptados”, fueron invitados a formar parte de la Hermandad desde tiempos muy anteriores a que se produjera el cambio a la masonería operativa, que si bien no eran practicantes del oficio, ejercían el patronato o protección de las logias. Incluso, en toda logia operativa había dos masones aceptados obligatoriamente: el médico y el capellán de la logias, quienes no eran masones iniciados formalmente, sino que prestaban un juramento de secreto y así podían asistir a ciertas partes de los rituales.

#### *Fundación de la Masonería especulativa:*

Para llegar a la fecha del 24 de junio de 1717 –día de San Juan Bautista-, en que se fija la formalización de la masonería especulativa o moderna, le anteceden diversos hechos que fueron dando forma a tales acontecimientos. Entre estos se encuentra el que describe Corbiere, “En 1703, la “Logia San Pablo” tomó una resolución histórica para la masonería: Resolvió que se aceptarían cofrades aunque no fueran constructores y dispuso conservar sus

símbolos tradicionales, sus enseñanzas basadas en las antiguas creencias y en la denominada alquimia mística. Entonces abrió sus puertas a todas las profesiones y personas.” (2006, p. 60) Con tal profusión de antecedentes, dio margen a que empezaran a constituirse las primeras logias de no constructores, y tal como cita Ambelain:

En septiembre de 1714, en Londres empezó a celebrarse en ciertas noches reuniones a las que solo invitaban a gentlemen y en las que se negaba a admitir a ningún masón operativo. Tenía obviamente buenas razones para ello, ya que permitía iniciar profanos. Ya finales del año 1714 habían formado su propia logia, compuesta de: Georges Payne, que en 1720 fue nombrado Gran Maestro de la nueva Gran Logia de Londres, Jean Theophile Desaguliers, Anthony Sayer, /primer Gran Maestro de la nueva Gran Logia de Londres/, el duque de Montagu, que sucedió a Payne como Gran Maestro en 1721, (1987, pp. 121-122)

Ambelain continúa reseñando que con tal integración entre los que se contaba Anderson, ese tenía su propia logia, conformada con siete profanos promovidos al grado de masones operativos, y ante la coincidencia de hechos ocurridos más adelante sobre todo en la garantización de la conducción de la reciente Gran Logia y su traspaso a la nobleza inglesa sentencia: “Se demuestra que nos hallamos en presencia de un plan maduramente meditado y llevado a término, porque cuando se constituyó la Gran Logia de Londres, dos de ellos se sucedieron como Grandes Maestros y Desaguliers se convirtió en Diputado Gran Maestro (...) será él quien redacte y firme la dedicatoria de las Constituciones: “A su Gracia el duque de Montagu”, por orden de Su Gracia el duque de Wharton, sucesor de este.” (1987, p. 122)

Entre los principales fundadores de la nueva Gran Logia de Inglaterra se encuentran a Jean Theophile Desaguliers, y James Anderson. Entre los dos mencionados se convoca a una numerosa asamblea de masones fruto de la unificación de cuatro logias londinenses en la posada de El Manzano, en Coven Garden. Consecuentemente de tal fusión, también emerge por primera

vez la figura de Gran Maestro, que recae en Anthony Sayer, de quién se desconoce si era o no gentilhombre. Lo que es cierto que del período de 1717 a 1721, los Grandes Maestros que transcurrieron fueron masones aceptados fuera de la nobleza, porque a partir de 1721, todos los Grandes Maestros, son escogidos entre la alta aristocracia de la Corona inglesa, empezando por el duque de Montagu.



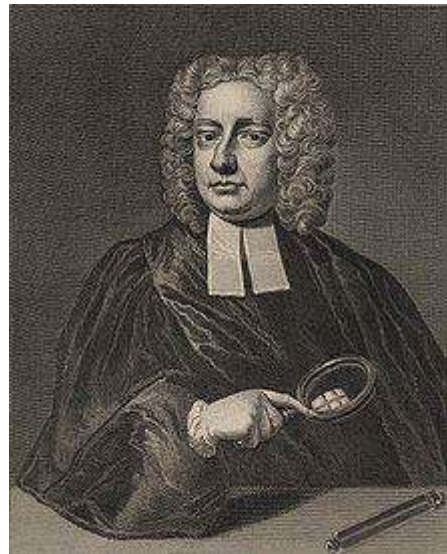
A Anderson se le encomienda la tarea de redactar las Constituciones de la nueva masonería, fruto de la compilación de las antiguas constituciones y diversos documentos. En 1723 Anderson publicó los principios de la masonería moderna en sus Constituciones, que luego mejoró en una segunda edición en 1738, principios en que además de la institucionalización de la masonería moderna, sentaron las bases de la nueva concepción masónica que se constituyeron en el parteaguas con la masonería operativa,

cuyos principios y esencia son plenamente revertidos por un nuevo paradigma masónico.

Distintas versiones aprecian con diferente lectura crítica la redacción de las Constituciones. Ambelain en franca disidencia con Anderson, señala: “Dejando aparte el hecho de haber iniciado de manera irregular a masones y de no ser en modo alguno Maestro de Logia, investido regularmente (lo que se prohibía también iniciar), puesto que ni siquiera había recibido la iniciación ritual, Anderson fue acusado de haber hecho sufrir a las antiguas Constituciones y a las antiguas costumbres de la francmasonería operativa graves alteraciones.” (1987, p. 123)

Por su parte Ridley señala: “En 1723, Anderson publicó los principios de la masonería en Constitutions; pero aunque lo había escrito de acuerdo con las instrucciones que había recibido de la Gran Logia, su boceto fue discutido y corregido por un comité de catorce de los principales miembros de la Gran Logia, entre ellos Desaguliers. Es improbable que Anderson haya sido personalmente responsable de los principios de la masonería registrados en Constitutions.” (2004, p. 66)

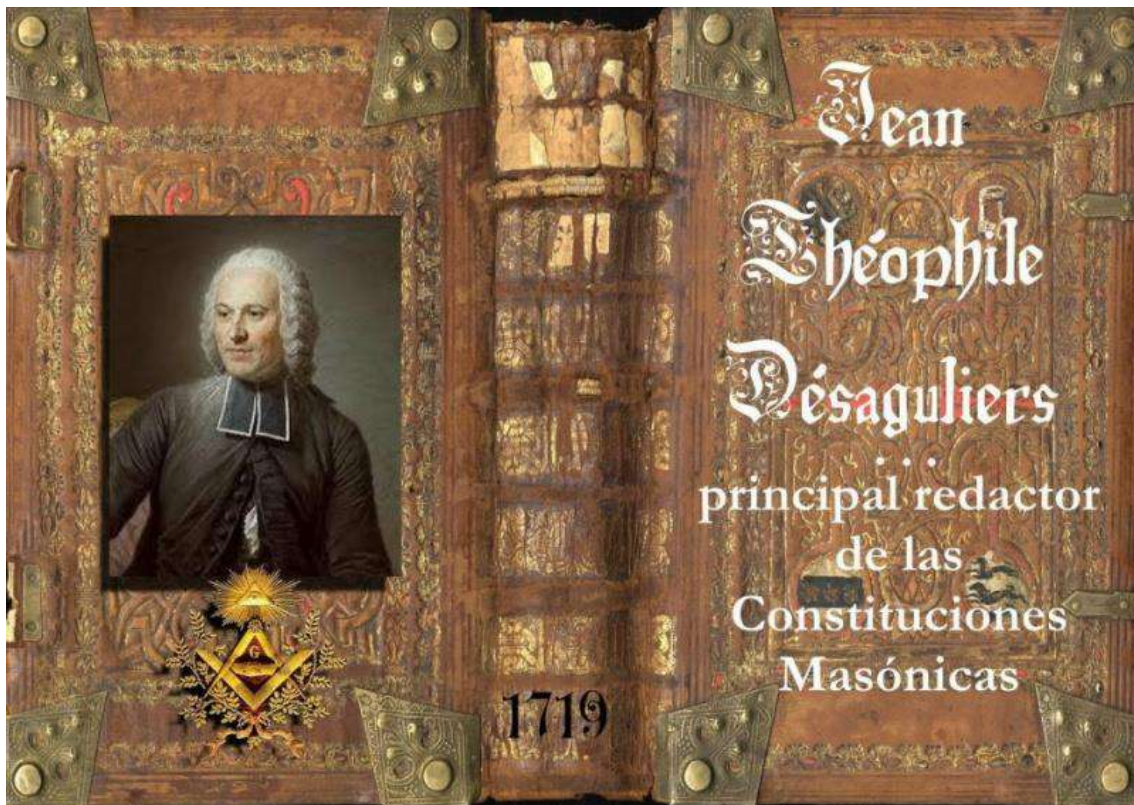
En relación a la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, un tanto en contraste Ambelain sostiene: “En cambio, la gran personalidad de Jean Theophile Desaguliers, su enorme cultura, permiten considerarle como el verdadero fundador de la Gran Logia de Inglaterra, en lugar de James Anderson, que no paso de ser su factótum.” . (1987, p. 127)



Curiosamente la masonería que al transitar a su condición de especulativa se constituye en deísta, lo hace de la mano de dos religiosos, el reverendo escocés James Anderson, ministro de la Iglesia Presbiteriana y Jean Theophile Desaguliers, pastor protestante francés. Y al respecto sentencia Ambelain: “Así se justifica el aspecto agnóstico de la declaración de las Constituciones de Anderson en cuanto a una religión no precisada.” (1987, p. 127) Ritley por su parte, se inclina por hacer más responsable de tal inclinación deísta a Desaguliers, y refiere: “Es probable que la razón por la que comenzó a integrarse a la masonería haya sido su convicción de que ésta representaba el camino más adecuado para que la religión se convirtiera en el deísmo tolerante en el que se creía.” (2004, p. 65)

También Ridley complementa: “Aunque algunos historiadores masónicos han negado que el libro Constitutions, de Anderson, defendiera el deísmo, lo cierto es que se acerca bastante. Sus declaraciones sobre religión son completamente diferentes de las cargas de los masones operativos católicos

romanos de la Edad Media.” (2004, p. 70) En relación a tal enfoque Ambelain lo complementa en los términos de: “No cabe la menor duda de que los elementos judaicos admitidos en la francmasonería inglesa a partir de 1723-1725 (la masonería operativa, dada su orientación cristiana formal, no podía admitirlos) estaban constituidos por judíos eruditos, tal vez incluso rabinos. El protestantismo ha mostrado siempre cierta inclinación hacia el Antiguo Testamento...” (1987, p. 61)



El surgimiento de la masonería especulativa a la par implica que se institucionaliza la práctica masónica al crear la primera Gran Logia, recaída en la Gran Logia de Londres. Tal institucionalización de la masonería moderna no estuvo indemne de la confrontación, generando la reacción de la masonería de la logia de York, la que se constituyó en seguida en la Gran Logia de Inglaterra.

Así mismo, la institucionalización no implicó la absorción total de los masones de la época, ya que no toda la masonería existente se integró a la institucionalización, de forma tal que siguieron existiendo muchas logias independientes al estilo antiguo, sin dependencia de Gran Logia alguna; las

que desde luego no pudieron sostenerse con el paso del tiempo, al avasallante influjo de la masonería especulativa, de la que ya se había pronosticado que con la "...protección de la aristocracia, los francmasones podían declarar sin peligro sus principios religiosos." (Ridley, 2004, p. 70) En relación directa a Desaguliers, el citado autor señala, "... sabía que Inglaterra se había convertido en una nación dirigida por la gran aristocracia terrateniente. Si se pudiera persuadir a los miembros de la nobleza de que se volvieran francmasones, la francmasonería florecería como una sociedad de deístas, libre de persecuciones y ataques. No le fue difícil convencer a sus muchos amigos de la aristocracia inglesa de que se unieran a la francmasonería, una institución que respetaba las tradiciones de la aristocracia y la clase dirigente." (p. 70)



THE  
CONSTITUTIONS  
OF THE  
FREE-MASONS.

CONTAINING THE  
*History, Charges, Regulations, &c.*  
of that most Ancient and Right  
Worshipful *FRATERNITY.*

For the Use of the *LODGES.*



L O N D O N:

Printed by WILLIAM HUNTER, for JOHN SENEX at the *Globe*,  
and JOHN HOOKE at the *Flower-de-luce* over-against *St. Dunstan's*  
*Church, in Fleet-street.*

In the Year of Masonry — 5723  
Anno Domini — 1723

268. a 31

Desde una lectura crítica de la participación de Anderson en el proceso fundacional de la masonería moderna, aportada por escritores masones como René Guenon, Robert Ambelain entre otros señalan la responsabilidad del pastor protestante Anderson en la desarticulación del sistema ritual de la masonería antigua, devenido de su no calificación masónica como tal. En tal sentido identifican hacia 1707 un rol de "Brther of Jakim" correspondiente al de capellán de una logia operativa escocesa, condición en la que aparece en

enero de 1710 en Londres, como capellán de la Logia "St. Paul", encargada de la reconstrucción de la catedral del mismo nombre. Al respecto se alude:

*Desde 1714, con el apoyo de un puñado de Hermanos, Anderson comenzó a introducir innovaciones y reformas en la Logia hasta que fue expulsado (kicked out) de la misma. Pero, aparte de este hecho y de otros muchos, la cuestión básica y principal es que Anderson NO era iniciado masón, ni muchísimo menos Maestro Masón, sino que había sido espectador de ciertos ritos masónicos en los Grados inferiores, lo cual no representa ninguna calificación iniciática para nada. En efecto, Anderson no había pasado por los siete años de aprendizaje obligatorio ni había trabajado prácticamente en ninguno de los Grados Superiores del Compañero, a saber: Compañero Superior de la Marca (Super Fellow Fitter and Marker) y Compañero Superior Constructor (Super Fellow Erector).*

Lo anterior, conllevó a la adopción de toda una serie de alteraciones, desviaciones y errores en relación con los rituales originales, entre los que trasciende:

Reducción de los siete Grados propios de la Masonería Operativa, primeramente a dos y posteriormente elevándolos a tres dada la debilidad intrínseca del sistema. Este tercer Grado adjuntado se creó utilizando una de las Ceremonias Anuales de los Operativos que está destinada a conmemorar la muerte de Hiram Abbi y su consecuente reemplazo en el Tercer Trono de los Grandes Maestros.

Otro aspecto significativo lo representó el que hayan quedado afuera de los tres grados de la llamada masonería simbólica, la masonería de la marca (Mak Masonry) que constituye el verdadero núcleo del grado de Compañero, y el Arco Real (Holy Royal Arch), que constituye la verdadera maestría masónica.

De tal forma el Arte Real se abre a protestantes y a judíos, al promover toda una transformación de ideas, de donde cobra relevancia la prohibición de abordar temas religiosos, la invocación al G.:A.:D.:U.: como un concepto más inclinado al teísmo que al deísmo, que refleja la influencia de la Constitución de Anderson de 1723, y no tanto las de 1738. Se produce también la exclusión de la mujer de la masonería, contrariamente a que en los “Old Charges” aparecen diversas menciones a las mujeres en los trabajos masónicos.

Tal asunción de una conceptualización masónica moderna a partir de 1717, representó una masonería fundada en bases muy distintas a la masonería operativa que le antecedió y significó la transición a una masonería desde el enfoque inglés, es decir, aristocrático y protegido desde la iglesia protestante de la casa real que en la época regía Inglaterra, contexto que vendría a contrastar con las condiciones de expansión de la masonería en otros contextos de mayor vocación republicana, -incluso con la llamada masonería latina de extracto monárquico: Francia, Italia, Bélgica, España, Portugal, etc.-, tal el caso de la masonería a desarrollarse a posteriori en los territorios del continente americano.

A lo anterior cabe agregar el surgimiento de una masonería moderna en crisis, caracterizada por las circunstancias siguientes:

- Oposición de otras obediencias masónicas a poner en práctica las alteraciones a los rituales y sobre todo una fuerte resistencia de los masones operativos, que fue diluida forzosamente por la presencia del poder de la aristocracia monárquica. El argumento socorrido con que se ha buscado justificar que la masonería operativa se encontraba muy debilitada y al borde de la extinción y que la masonería especulativa evitó su desaparición, es puesto en cuestionamiento por diversos analistas masones.
- Surgimiento de un cisma masónico que duró 62 años entre la Gran Logia de Londres -los modernos 1717- y la Gran Logia de Inglaterra -de los Antiguos- que surge en 1751 en oposición a los primeros, y en divergencia a las diversas desviaciones al ritual masónico antiguo, -causados cuando la



Gran Logia de Londres aplicó cambios drásticos al ritual y contraseñas, e incorporó el tercer grado a los dos existentes en el sistema ritual. (1723)-, y que llevó posteriormente a la necesaria fusión de las mismas, dando como resultado el surgimiento de la Gran Logia Unida de Inglaterra, en 1813, más por presión real, y por una virtual rendición de los “modernos”.

- La desaparición del modelo masónico operativo quema de antiguos documentos, reglamentos y escritos (llamados Old Charges) buscó invisibilizar toda relación incómoda con rituales de la iglesia Católica y sustituirlos por toda un visión hebraica de inspiración protestante.
- El surgimiento de una nueva figura masónica no conocida en la masonería operativa, como lo es la “Gran Logia”, y que a juicio de diversos cronistas masones, no fue más que el reflejo de organizar el oficio y la actividad masónica según el modelo político de la monarquía absoluta imperante en la Europa de aquella época.
- A pesar de la difusión de las dos Grandes Logias surgidas en Inglaterra, las logias operativas continuaron existiendo por un tiempo en el mayor secreto y sin reconocer como masones a los especulativos, y fue tal el rechazo a los errores y desviaciones ritualísticos, que los operativos execraron a Anderson y no iniciaron más a quienes llevasen tal apellido.
- En gran medida la substitución de la masonería operativa, su alteración y desviación respondió a razones políticas, religiosas y dinásticas, cuya centralidad se puede ubicar en las guerras civiles religiosas inglesas y por extensión europeas, especialmente en la disputa de la corona inglesa (1688-89) por las casas de los Estuardo bajo la soberanía del rey escocés James II de la dinastía Estuardista -católicos- y la casa protestante de los Hannover-Orange del príncipe holandés Guillermo de Orange, que usurpa las coronas de Escocia e Inglaterra unidas. Hecho que incidió y dividió a la masonería en jacobita -estuardista- y la masonería hannoverista -protestante- En toda esa dinámica se ubica a Anderson como responsable de influir para crear una neo-masonería filo-protestante cercana a la nueva dinastía holandesa que se había apoderado del trono inglés.

Como conclusión puede arribarse que queda para beneficio de la duda histórica que si los trescientos años que se celebran responden a una genuina

transición de un modelo o sistema masónico por otro, o bien a una absorción de uno por otro. Lo que si se hace necesario puntualizar con claridad, es que el verdadero origen de la masonería moderna deviene de una ruptura cismática con el pasado artesanal e iniciático, con un abandono irrecuperable de la geometría logial , principal reclamo de la masonería operativa, ya que significó el olvido del “lenguaje sagrado”, propio del arte y la ciencia de la construcción. Esto a su vez implicó el abandono al verdadero espíritu iniciático de naturaleza hermetista que caracterizó el contacto con el conocimiento de los antiguos misterios.

Si bien se rescató y se buscó darle continuidad desde lo simbólico a diversos usos y costumbres de la masonería operativa, esto fue divisado desde una conceptualización masónica atravesada por los intereses profanos de las condiciones político-religiosas predominantes, es así como de los nuevos principios masónicos contenidos en las Constituciones, algunos de ellos han sido determinantes para configurar hasta la actualidad a la masonería especulativa, en el sentido que han incidido ya sea para modificar sus orígenes como masonería especulativa y para sostenerlos como principios de regularidad, siendo algunos de estos:

- El deísmo en la Masonería, cuya visión es muy diferente a la de los masones operativos. Con tal declaración la Masonería quedaba abierta a cualquiera que creyera en Dios o el Gran Arquitecto del Universo, en donde no quedaban excluidos los católicos romanos ni los judíos, ni los protestantes.
- La prohibición de los debates religiosos y políticos dentro de la logia, lo que generó mucha atracción entre muchas personas cansadas de la polémica religiosa del siglo XVII.
- La no admisión de mujeres en las logias, debido a que supuestamente, las mujeres no habían sido masones operativos, principio que se tambalea en la actualidad tornándose difícil de sostenerse a futuro como principio de regularidad.
- Estricta aplicación de los tres primeros grados.

Or.. de Guatemala, junio de 2017

## REFERENCIAS:

- Ambelain R. (1987), El secreto masónico, Barcelona, Edit. Martínez Roca
- Corbiere J. (2006), La Masonería, Política y Sociedades Secretas, Argentina, Editorial Sudamericana, S. A:
- Jacq C. (2005), La Masonería Historia e Iniciación, España, Edit. Booket.
- Lencina G. (2014), Los Masones y el poder oculto, México, Edit. Lectorum, S. A:
- Ridley J. (2004), Los Masones, la sociedad secreta más poderosa de la tierra, Colombia, Imprelibros, S. A.

